

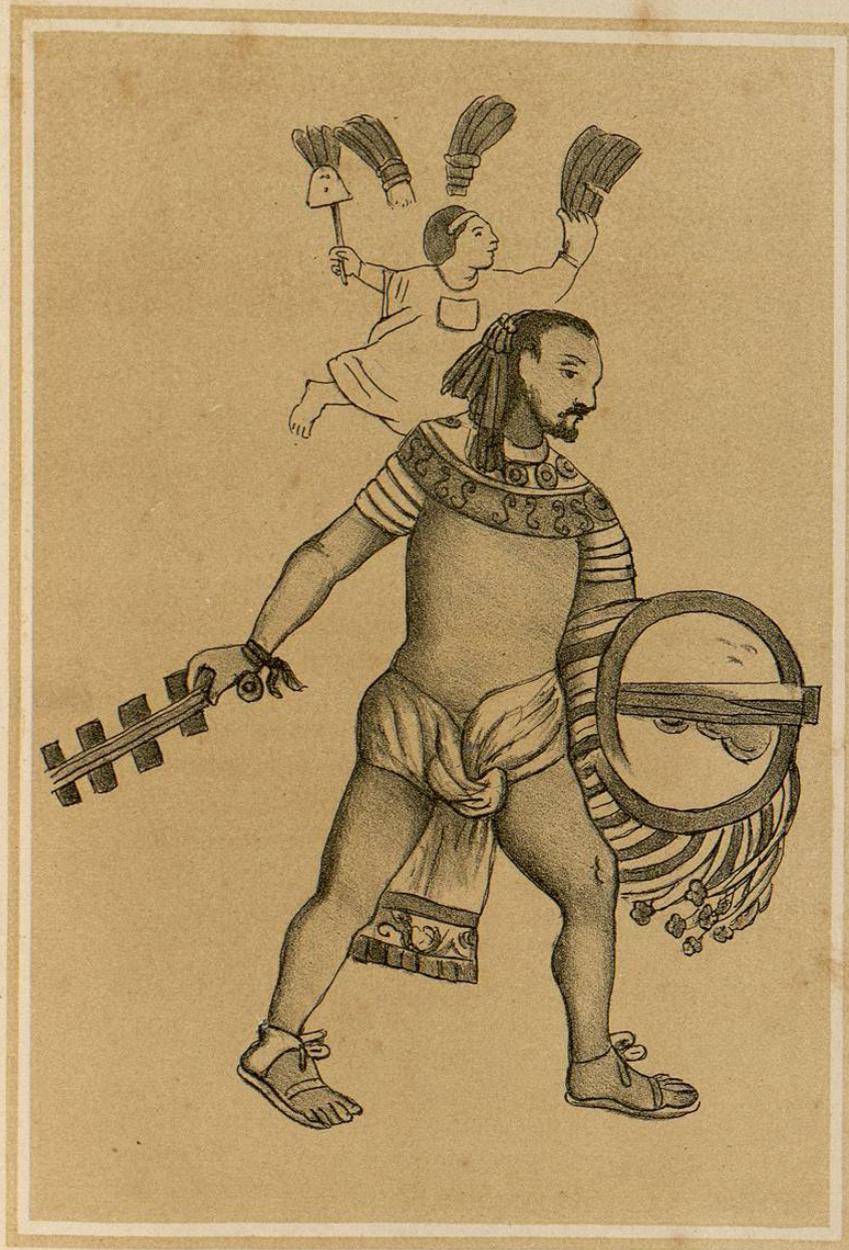
IX.

Consumadas las bodas, Xolotl dividió su reino en muchos Estados, dando el mando de ellos á sus yernos y á magnates de ambos pueblos.

Dió á Chiconcuauhtli el Estado de Xaltocan; el de Coatlichan á Tzontecomatl, y dió el de Atzcapotzalco á Acolhuatzin, de quien descienden aquellos reyes bajo cuyo despotismo vivieron tantos años los pobres mexicanos.

La paz reinaba en el reino acolhua, y la poblacion crecia, y crecia la cultura del país. Pero acaso esa misma paz y esa misma civilizacion, fueron la causa de que se despertaran pasiones adormecidas durante la época de la barbarie y de la miseria.

Xolotl era suave y humano por carácter. Uno de sus rasgos dominantes mientras reinó, era la indulgencia con que gobernaba á sus súbditos, quienes por su parte se habian siempre manifestado dóciles y sumisos á la voluntad del soberano; pero en los postreros años de su vida, para dominar á algunos rebeldes, tuvo que ser enérgico y severo; y esa energía y esa severidad, exasperaron á algunos ambiciosos de tal modo, que resolvieron asesinar á su soberano.



Nº3

HUITZILIHUITL, GENERAL

Quiso el rey, y lo habia manifestado, aumentar el agua de los jardines en que solia descansar de sus trabajos, y en donde se entregaba al sueño sin tomar medida alguna para seguridad de su persona.

Sabido esto por los rebeldes, levantaron un dique en el riachuelo que atravesaba la ciudad, hicieron un conducto para introducir el agua en los jardines; y á la hora en que el rey dormia, quitaron el dique con intencion de inundar aquellos sitios, y de ahogar en ellos al monarca.

Por fortuna, descubierta la conspiracion, súpola el rey, y disimuló que la sabia, y fué á la hora acostumbrada á los jardines, y se acostó en un sitio elevado en donde su vida no peligraba.

Vió entrar el agua, pero siguió disimulando, y para anondar á sus asesinos dijo:

—Yo estaba bien convencido del amor de mis súbditos; pero ahora veo que me aman mas de lo que yo creia. Queria aumentar el agua de mis jardines, y mis vasallos realizan mi deseo, sin ocasionarme el menor gasto. Conviene celebrar esta nueva ventura.

Y mandó que se hicieran fiestas en la corte.

Y lleno de profunda cólera, partió para Tenayuca resuelto á castigar á los conjurados.

X.

Pero en Tenayuca cayó enfermo; y conociendo que iba á morir, llamó á Nopaltzin su heredero, á sus dos hijas, y á su yerno Acolhuatzin, el único que vivia de los tres príncipes acolhuas.

Una vez que los tuvo en su presencia, con el afecto tiernísimo que siempre habia profesado á su familia, les recomendó la paz, la benignidad para con el pueblo y la proteccion á la nobleza; y horas despues, en medio del llanto y de la consternacion de su familia, murió en edad muy avanzada, y despues de un reinado que segun parece duró cuarenta años.

Conocida su muerte, todos los magnates de la monarquía y una infinita muchedumbre de sus vasallos acudieron á presenciar las exequias.

Alhajado el cadáver con figuras de oro y de plata, lo sentaron en una silla de goma de copal. Cinco dias permaneció á la vista del pueblo, y luego, segun el uso de los chichimecas, quemaron el cadáver y encerraron sus cenizas en una urna de piedra, que quedó durante cuarenta dias expues-



Nº 4.

Huitzilhuittl, rey de los mexicanos.—Es preciso no confundir á este *Huitzilhuittl*, que fué rey de los aztecas, cuando estos vagaban aún por el bosque de Chapultepec, con el *Huitzilhuittl* sucesor de *Acamapichtli*, rey de los mexicanos, cuando estos estaban ya establecidos en las isletas del lago.

ta en una sala del real palacio, á donde acudia la nobleza á presentar al difunto rey la ofrenda de sus lágrimas.

En seguida, y con dolorosa solemnidad, llevaron á depositar la urna á una gruta situada cerca de la antigua corte fundada por el soberano.

XI.

Los datos tomados de varios historiadores, que nos han servido para escribir la anterior biografía, son demasiado pocos para formar un juicio analítico respecto del talento del personaje que sirve de objeto á este artículo. Con todo, si se medita bien en las dificultades que hay para que un solo hombre conduzca bajo su guía á millares de individuos, y les haga hacer un largo camino, para cambiar el lugar que los vió nacer por otro en donde van á buscar un bienestar oculto entre lo desconocido, fuerza es conceder á Xolotl la gran voluntad que caudillos como Tenoch y como Mahoma, tuvieron para dominar á la multitud en quien influyeron, para crear pueblos diversos nacidos de otros pueblos, y hacerles aceptar creencias que antes no tenían.

Ademas, por el resultado de la conducta de Xolotl, se ve que lejos de ser un mandarin vulgar, como Motecuhzoma II, fué un hábil político, puesto que supo asimilar á su pueblo los restos de la nacion tolteca, que dieron principio á la ilustracion de sus semibárbaros compatriotas, y asimilarse despues los de las naciones que, continuando el éxodo del Norte, llegaron á sus dominios en busca de otras tierras y de

otros elementos de vida; y mucho de bueno debia tener su gobierno, puesto que aquellos que venian á él, lejos de acercársele en son de guerra, se le aproximaban ofreciéndole vasallaje, y prometiéndole una lealtad que nunca se desmintió.

Sea como fuere, y á pesar de los pocos datos que existen sobre la vida de Xolotl, desde luego se conoce que perteneció á esa raza privilegiada de hacedores de pueblos, cuyos nombres no pueden menos que immortalizarse, aunque ellos y sus creaciones hayan pasado y caído en el abismo de los tiempos.

Xolotl fué, pues, uno de esos creadores; y la nacion acolhua, su hechura, contó despues de su muerte once soberanos legítimos, entre ellos el inmortal Netzahualcoyotl; y tuvo tres largos siglos de vida, que demostraron la solidez de las bases en que la asentó su fundador.

R. R. RAMIREZ.